

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2006

LA RELACIÓN IDENTIDAD-CULTURA POLÍTICA EN LA FORMACIÓN DE LA AUTONOMÍA INDÍGENA. ESTUDIO DE CASO EN UNA COMUNIDAD DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

Víctor Manuel Santos Chávez y María Cristina Renard Hubert
Ra Ximhai, enero-abril, año/Vol.2, Número 1
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 73-95

LA RELACIÓN IDENTIDAD-CULTURA POLÍTICA EN LA FORMACIÓN DE LA AUTONOMÍA INDÍGENA. ESTUDIO DE CASO EN UNA COMUNIDAD DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

RELATION OF IDENTITY- POLITICAL CULTURE IN THE INDIGENOUS AUTONOMY FORMATION. CASE STUDY IN “LOS ALTOS CHIAPAS” COMMUNITY

Víctor Manuel Santos-Chávez¹ y María Cristina Renard-Hubert²

¹Ingeniero Agrónomo Especialista en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. ²Profesor investigador del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Correo electrónico: subd_invest_sr@correo.chapingo.mx

RESUMEN

Asumir que los nuevos estudios sobre el movimiento indígena en México, implican la necesidad de articular las dimensiones políticas y culturales de determinados grupos sociales, también implica reformular la manera en que se aborda el estudio de los mismos. En este estudio se plantea la necesidad de combinar las dimensiones políticas (estructura de poder local) y culturales (redefinición de identidades étnicas), para de ahí examinar las implicaciones que dicha relación tiene en el surgimiento de nuevos movimientos indígenas y la emergencia de autonomías indígenas *de facto*. Para los propósitos de este estudio, se plantearon las preguntas de investigación a partir de un referente determinado: una comunidad de Los Altos de Chiapas. Dicha comunidad proporcionó los elementos reales para discutir en torno a investigaciones concretas: el nuevo movimiento indígena en Chiapas y la autonomía indígena.

Palabras clave: nuevo movimiento indígena, sujetos políticos, identidades étnicas, estructura de poder local, autonomía indígena.

SUMMARY

The assumption of new studies about the indigenous movement in Mexico involves the need for articulating political and cultural dimensions of some social groups, as well as the reformulation of how that kind of studies should be done: In this study the need for combining the political dimensions (local power structure) and cultural dimensions (ethnic identity redefinitions) is established in order to examine the implications that such relationship has in the uprising of new indigenous movements and the emergence of *de facto* indigenous autonomies: To carry out this study, we had to think about the researching questions from a given referent, in this case it was a community from Los Altos the Chiapas. This community gave us the actual elements for the discussion of concrete research, the new indigenous movement in Chiapas and the indigenous autonomy.

Key words: new indigenous movement, political subject, ethnic identities, local power structure, indigenous autonomy.

INTRODUCCIÓN

A continuación se presenta el resultado parcial de un trabajo de investigación realizado en la comunidad Tzoʼontahal, cabecera municipal de Amatenango del Valle¹, comunidad de Los Altos de Chiapas. En el proyecto general se intenta dar cuenta de cómo las identidades colectivas se construyen históricamente como resultado de distintas formas de articular elementos sociales y políticos, por lo que se ha decidido tratar el problema de la relación entre la cultura política local y la identidad étnica, mediante las siguientes preguntas:

¿Qué relación existe entre la formación, la redefinición de identidades comunitarias, los cambios y la continuidad de la cultura política; particularmente en el caso del ejercicio de poder en territorios donde la autonomía adquiere un carácter nuevo? Entendida la autonomía indígena no sólo como nuevo espacio de valorización simbólica, sino también como un nuevo espacio de ejercicio de poder autónomos.

Los procesos de redefinición de identidades, redefinición de espacios y formación de identidades, ¿Son procesos que ayudan a conformar un proyecto autonómico? ¿Este proyecto autonómico contribuirá a la democratización del país?

Se decidió trabajar en Los Altos de Chiapas por lo siguiente: durante años recientes, en Los Altos, ha habido nuevas maneras de ejercer el poder, es decir, se ha agotado lo que Jan Rus llamó la comunidad revolucionaria institucional y se ha transitado hacia una reinención de manera tradicional de la tradición, en lo que a costumbres políticas atañe. Se observa cómo se cuestionan las viejas estructuras políticas heredadas del pasado, de un sistema corporativista, pero también se observa cómo esas mismas estructuras se reacomodan una y otra vez para sobrevivir; emergen al mismo tiempo dos procesos que se adaptan, transforman e integran bajo un contexto que, en palabras de Maffesoli (2002), serían expresión de la posmodernidad, es decir, una integración, una vinculación entre formas modernas y tradicionales.

¹ En realidad se trabajó en lo que los propios habitantes de la comunidad designan como Tzoʼontahal, que es la cabecera municipal de Amatenango del Valle

El trabajo de campo se desarrolló en una comunidad indígena de Los Altos de Chiapas. Ahí se estudió la organización política local, con el objetivo de entender la manera en que se ha ido transformando. Además, se propuso encontrar quiénes han sido los sujetos políticos principales y sus características; todo ello para explicar cómo se ha redefinido la estructura de poder local.

En el presente artículo, se hace alusión a un proceso que en Chiapas marcó de manera significativa la vida política. Se refiere a la irrupción del ejército zapatista en espacios comunitarios determinados. Como es de esperarse, la comunidad donde se trabajó no quedó excluida de la zona de influencia de los zapatistas. Esto dio lugar a una rica experiencia que en posteriores estudios comparativos² explica ciertas formas de actuar de los zapatistas: el rechazo de la vía electoral como forma de participación política; es decir, el abstencionismo y la estrategia antielectoral. Estas formas, si bien representan un fenómeno generalizado en gran parte de Los Altos, merecen especial atención comunidad por comunidad, pues sus contenidos y expresiones, varían, debido a formas distintas de organización y a la cultura política local.

Finalmente, en las conclusiones, se trata de analizar con algunos elementos teóricos, desarrollados ampliamente en el proyecto general, las perspectivas y los escenarios que particularmente se vislumbran en la comunidad. En este caso se retomará la cuestión de la migración en los jóvenes, para ejemplificar la relación de la cultura y la política y cómo ésta determina, en algunos casos, la cuestión de la autonomía indígena.

“Quien con sus propias manos mete al enemigo en casa, que no se queje después, avisado estaba y no hizo caso”. José Saramago.

Durante los años ochenta y la primera mitad de la década de los noventa, en Amatenango del Valle, emergieron una serie de factores que funcionaron como vías por donde fluía la

² Quizás valga la pena señalar que a partir de este estudio emergieron nuevas líneas de investigación que retomaremos en trabajos posteriores en Los Altos de Chiapas.

mayoría de descontentos contra los caciques del pueblo, quienes durante más de treinta años, a partir de mediados de los años cincuenta, detentaron el control del pueblo. Una de esas vías fue la que se reflejó en el impacto de la insurrección zapatista en 1994.

En 1994, el levantamiento zapatista del primero de enero canalizó el proceso en contra de la estructura de poder y dio un mayor valor a la oposición contra el poder caciquil en Tzo'ontahal.

En Tzo'ontahal, un grupo que se identificaba como PRD (Partido de la Revolución Democrática) realizó una toma de la Presidencia Municipal el 2 de enero de 1995. En ese mismo año, pero días después, posteriormente a negociaciones con el gobierno estatal y el Congreso del Estado, se decidió la conformación de un Concejo Municipal. Así como ocurrió en Tzo'ontahal, en la mayoría de municipios se dio un fenómeno similar, como señala Sonnleitner (2001): *“estos consejos son nombrados por la cámara legislativa local cuando surgen conflictos graves y resulta inevitable cambiar al edil y a otros miembros del Ayuntamiento. Para tener una idea de la inestabilidad política municipal, en el periodo 1992 – 1995 tuvieron que ser nombrados 45 concejos”*.

Asimismo, a partir de la instauración del Concejo Municipal, se inició un movimiento en contra de las tarifas eléctricas; se decidió no pagar ningún recibo de electricidad. Actualmente nadie en el pueblo paga luz, ni perredistas ni priístas.

Se podría pensar que el hecho anterior marcó definitivamente la decadencia de una clase política local, que durante años mantuvo el control del pueblo; sin embargo, aunque la oposición mantuvo durante cierto tiempo el poder, en el caso del PRD, ello no significó ni un cambio en las relaciones de poder ni de la clase política en turno.

No obstante que la oposición, identificada como PRD, tomó la Presidencia Municipal y constituyó su Concejo, durante años el grupo hegemónico logró *colarse* en el poder, no importó que fuera con otro partido. En el Concejo Municipal, los priístas se quedaron con los cargos de síndico y de tercer concejal, desde los cuales trataron de frenar y sabotear su

trabajo; además, nunca dejaron los puestos de autoridades ejidales. Hicieron también alianzas con los presbiterianos en contra de los católicos *catequistas* y *zapatistas*.

Un año después, en la elección municipal de 1995

El candidato se eligió en una asamblea de acuerdo con los usos y costumbres del pueblo, por parte de los perredistas; es decir, se hicieron filas detrás de los candidatos contendientes. El candidato seleccionado fue un anciano, sin mucha experiencia política; sin embargo, se escogió por su fama de honestidad y buen ejemplo. La asamblea tuvo lugar en una comunidad periférica, ya que en Tzo'ontahal prevalecían los priístas.

El candidato elegido ganó por la fuerza opositora al grupo caciquil de la cabecera municipal, la cual se encontraba en las colonias, en la periferia de Tzo'ontahal, y en ese entonces ya simpatizaba con el zapatismo.

Desde el inicio, el Ayuntamiento perredista funcionó bajo acoso. El entonces diputado Eucario Orantes, exigió que se integraran los dos regidores plurinominales de su partido, bajo la amenaza de que no habría recursos para el municipio (Renard, 2003a).

En abril del mismo año, los priístas tomaron la presidencia. Acto seguido, se inició una confrontación directa con las colonias, los priístas saquearon la madera de las colonias, irrumpieron en estas de manera violenta, destruyeron casas, golpearon a sus habitantes. En una de esas irrupciones, de regreso de la colonia Unión Buenavista en noviembre de 1996, los emboscaron e hirieron a varios. Desde ese momento, las agresiones se concentran únicamente contra el Ayuntamiento (Renard, 2003a).

Si bien es cierto que el pueblo concentró sus energías en ganar el Ayuntamiento, descuidaron los cargos de las autoridades agrarias. Con lo anterior se dejó en manos de los priístas los cargos del Comisariado Ejidal.

Desde los puestos del Comisariado Ejidal, el yerno del cacique mayor inundó a los poderes

estatales de cartas donde denunciaba supuestos malos manejos administrativos.

El mismo yerno del cacique recurrió también a amenazas verbales contra la gente del Ayuntamiento. De hecho, en una entrevista con una persona externa al Municipio, pero que asesoraba al Ayuntamiento, dijo que dicho personaje le amenazó de la siguiente manera:

“...mire licenciado, no lo vaya usted a tomar a mal, pero si sigue viniendo, lo vamos a matar...”.

No obstante las constantes amenazas y asedios al Ayuntamiento perredista, el mayor daño vino desde adentro: A la hora del reparto de los cargos del mismo emergieron las primeras fisuras al interior del grupo. Algunas personas, del PRD, vinieron a pedir su *premio*, ya fuera éste un puesto o una camioneta.

Volvieron a colocar en los puestos importantes a personas escogidas en función de los criterios, que alguna vez hicieron que afloraran los cacicazgos; es decir, se decidió poner en el puesto de tesorero al segundo hijo del cacique mayor, el cual apoyó todo el proceso como dirigente de la Organización Campesina Emiliano Zapata- Coordinadora Plan de Ayala (OCEZ-CNPA); lo anterior se hizo por su dominio del español y por saber leer y escribir; como la misma gente decía: *luego no hay quien sepa leer bien*. Además, este individuo, como dirigente de la OCEZ-CNPA, gestionaba recursos para proyectos productivos en la comunidad.

Dicho individuo, como tesorero, incurrió en los vicios y prácticas de antes como la corrupción y la toma de decisiones unipersonales: infló los precios de las obras públicas sin que los demás integrantes del Ayuntamiento lo pudieran frenar.

Como resultado de ello, los mismos perredistas se disgustaron y acusaron al entonces Presidente de los actos realizados por su tesorero. El Presidente renunció al partido en 1997.

Por lo antes descrito, el poder que tenía la oposición en Tzo?ontahal se empezó a

resquebrajar. La oposición al poder caciquil encarnada en las filas perredistas, las que tenían su mayor fuerza en la periferia de Amatenango del Valle, es decir las colonias³, se alejó del PRD con lo cual también decidieron abandonar todo proceso electoral. Por ello, en 1998 vuelve a ganar el PRI. Lo curioso de la situación es que ganó el PRI, pero dejó como presidente del Ayuntamiento al hermano del maestro Carmen López, aquél que años atrás se opuso a los caciques del pueblo. En estas elecciones se dice que hubo fraude, pues *se encontraron las boletas en el kiosco del pueblo*.

En 2001 también volvió a ganar el PRI, además, como ocurrió en el año 1998, ganó el PRI no tanto por su fuerza, sino por el alto índice de abstencionismo.

EZLN: De la democracia electoral al abstencionismo

En el estado de Chiapas, y sobre todo en Los Altos, a partir de la década de los noventa se vivió un proceso social en el que los indígenas optaron por cambiar de manera tradicional su tradición, con lo cual han estado reinventado usos y costumbres políticas; además, han adaptado sus sistemas de gobierno tradicionales a ciertos elementos de la llamada modernidad (Sonnleitner, 2001:15).

El escenario anterior fue el caldo de cultivo para lo que se ha denominado la *democratización electoral* en Los Altos de Chiapas. Ahora bien, mencionar la democratización electoral en Chiapas implica referirse no sólo a las fuerzas políticas proliferantes en los años ochenta y noventa (los partidos políticos), sino también al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su papel en el proceso político.

La democratización electoral

Hablar de democracia electoral es referirse a:

“...un sistema de reglas que organizan el funcionamiento institucional de los regímenes

³Como la misma gente decía: *La fuerza del PRD no está en el pueblo sino en las demás comunidades.*

plurales y respetuosos de los derechos humanos...” (Sonnleitner, 2001: 15).

Para que ésta funcione correctamente son necesarios los siguientes elementos (Sonnleitner, 2001):

- 1.- Una participación periódica e institucionalizada de la ciudadanía en la designación, en la evaluación y en la eventual sanción de sus representantes políticos.
- 2.- La toma de decisiones en función de la voluntad de las mayorías pero en el respeto de las minorías, de los disidentes y de las diferencias.
- 3.- La existencia de un espacio público plural, de un juego plural, y de un juego político-electoral multipartidista.
- 4.- La posibilidad efectiva de la competencia por los cargos públicos, y de la alternancia pacífica en los diversos niveles del poder institucional.

A partir de los elementos teóricos anteriores, referirse a un proceso de democratización electoral es hablar de un sistema político en donde estén dadas las condiciones para una efectiva participación ciudadana en la toma de decisiones del aparato estatal; es referirse a un sistema político donde confluyan diferencias y disidencias, haya un pluralismo en debate público, haya un sistema competitivo de partidos, y se dé alternancia en los diversos puestos del poder público.

En Chiapas, el proceso anterior se vio consolidado por la irrupción en la escena del EZLN. Efectivamente, el EZLN contribuyó con el proceso de democratización electoral al derrumbar la hegemonía del PRI en el año de 1994, con lo cual puso en crisis el sistema basado en la comunidad revolucionaria institucional. En 1994, el EZLN llamó a sus bases a votar en contra del PRI, con lo cual apoyaron al candidato a gobernador del PRD, Amado Avendaño Figueroa.

Como se observa en el Cuadro 1, el llamado del EZLN a participar en las elecciones federales de 1994 en contra del PRI consolidó al PRD.

Es precisamente en el Cuadro 1 donde se observa un claro ejemplo de cómo el EZLN fue un bastión importante en el proceso de democratización electoral que se vivió en Chiapas. En Amatenango del Valle, gracias a la participación de las colonias periféricas en el proceso electoral, se vivió un proceso similar pues las mismas colonias, que fueron los sujetos principales que derrocaron al PRI eran ya, algunas de ellas, bases zapatistas. Como se puede constatar en esas elecciones, el PRD pudo consolidar el voto gracias al apoyo de las colonias.

En el siguiente Cuadro se anota cómo se obtuvo la victoria del PRD en 1994:

Cuadro 1. Resultados de las elecciones federales presidenciales de 1994 en Chiapas (Viqueira, Juan Pedro y Sonnleitner, 2000).

Municipio	L. N. 94	PAN	PRI	PPS	PRD	PFGRN	PARM	PDM-- UNO	PT	PVEM	Validos	Nulos	Total
Amatenango del Valle	2991	30	747	18	1057	7	34	4	35	6	1938	251	2189

El abstencionismo electoral

No obstante el importante logro reflejado en las urnas, es decir, el cambio pacífico del partido hegemónico, se da en 1995 un alto índice de abstencionismo electoral. Como señala Sonnleitner: “... *la aparente recuperación del PRI entre 1995 y 1997 en la zona de conflicto se debe en buena parte al abstencionismo y a la estrategia anti-electoral de los zapatistas, que desfavorecen antes que nada a la oposición en ambos comicios*” (Sonnleitner, 2001: 43).

Efectivamente, así como el EZLN fue un ariete en el proceso de democratización electoral, también funcionó, paradójicamente, como un freno en el mismo proceso. Funcionó como un ariete al contribuir a derrumbar la hegemonía del partido de Estado en 1994; y funcionó como freno del proceso con su estrategia antielectoral al llamar a sus bases a no asistir a las urnas, con lo cual debilitó el proceso político, debilitó al PRD, cuyo electorado pasó a

fortalecer las filas del abstencionismo.

Con el alto índice de abstencionismo se fortaleció al partido hegemónico. En otras palabras, “... mientras que la transición política siguió avanzando en el país, en Chiapas el conflicto armado terminó frenándola. La zona de conflicto se militarizó cada vez más y, a partir de 1995, el EZLN se retiró del juego electoral para empezar a promover el abstencionismo entre sus filas. Con ello, los zapatistas debilitaron paradójicamente a la oposición, favoreciendo de paso de forma indirecta al PRI, que preservó el primer lugar en el Estado a pesar de movilizar en realidad a menos de una cuarta parte de la ciudadanía” (Sonnleitner, 2001: 53).

En el siguiente cuadro se pueden percibir los resultados del abstencionismo, reflejados en el triunfo del PRI.

Cuadro 2. Resultados de las elecciones federales legislativas de 1997 en Chiapas (Viqueira, Juan Pedro y Sonnleitner, 2000).

Casillas Quemas													
Municipio	No inst.	PAN	PRI	PR D	P C	P T	P V E M	PPS	P M D	No. Reg.	Validos	Nulos	Total
Amatenango del Valle	2	7	685	394	4	8	5	0	1	19	1123	91	1214

Para terminar este apartado, se analiza y explica, desde una perspectiva que arroja una serie de factores encontrados en Amatenango del Valle, el comportamiento del EZLN; es decir, el caso concreto de estudio de la comunidad presenta un panorama que si bien no justifica la estrategia del EZLN, sí la explica.

En los siguientes apartados se explica: (1) el porqué de la estrategia del EZLN, en Amatenango del Valle, para no acudir a las urnas (2) quiénes son las bases de apoyo zapatistas en Amatenango del Valle y (3) qué factores han orillado a las bases zapatistas en Amatenango del Valle a unirse al proyecto autonómico representado por el EZLN.

Hablar del EZLN en Amatenango del Valle implica referirse a dos cuestiones que desde nuestra perspectiva explican el comportamiento del EZLN. Éstas son: primera, ¿de dónde vienen las bases de apoyo zapatistas en Amatenango del Valle?; segunda, ¿por qué el abstencionismo electoral de los que antes eran perredistas y que ahora son zapatistas?

El EZLN en Amatenango del Valle

El origen de las bases de apoyo zapatistas en el Municipio de Amatenango del Valle provienen de una constante relación antagónica de las colonias y barrios con el centro: Tzo'ontahal. Desde que Nash (1993) hizo su investigación en el pueblo, hablaba de esa situación antagónica. Lo que Nash encontró fue que los indígenas extranjeros de San Vicente, quienes migraron de Chanal y de Yetawitz, y que vinieron de Huixtán a trabajar en la finca de San Nicolás, antes de adquirir tierras ejidales, fueron discriminados en la organización política local. Sus representantes nunca alcanzan las altas posiciones de presidente y de juez primero y segundo (Nash, 1993: 40).

Además de la exclusión a nivel político, los barrios y las colonias zapatistas aceptaron unirse al proyecto autonómico por otras razones: la carencia de tierras productivas (en una visita a la colonia San Vicente, cuyos pobladores son bases zapatistas, se pudo observar que debido a la geografía, montaña y terreno pedregoso, no poseen tierras para la producción agrícola); el agotamiento de fuentes de ingreso diferentes a la agricultura (los barrios y colonias zapatistas ven poco a poco la desaparición de fuentes de ingreso agrícolas); una reorganización política y religiosa; la redefinición y rearticulación de las identidades étnicas con los discursos políticos emancipatorios.

No causa asombro, entonces, que los pobres rurales de Chiapas que ya no son protegidos por la solidaridad de sus antiguas comunidades étnicas se sumaran a la protesta expresada

por la rebelión zapatista (Collier, 1995: 12). En Amatenango del Valle, se tiene el hecho de que las bases de apoyo zapatistas, no es que hayan perdido la llamada solidaridad de las comunidades étnicas, y decidido sumarse al proyecto autonómico, sino que jamás se han sentido integradas ni identificadas por la identidad étnica derivada de Tzo'ontahal, pues siempre han estado excluidas del pueblo.

Es precisamente en ese entorno, en el que las viejas estructuras comunitarias de Amatenango del Valle y de las colonias se reacomodaron, para dar paso en Tzo'ontahal, a la reproducción de los viejos vicios encarnados en la comunidad revolucionaria institucional ya descrita; en las colonias, se abrió paso a un nuevo discurso indígena expresado por los zapatistas que retomaba cuestiones de autodeterminación y autonomía indígena.

Las colonias, las mismas que tiempo atrás y bajo los colores del PRD confrontaron a los cacicazgos en el pueblo, y que además repercutieron en un proceso de democratización electoral, se retiraron de la escena política. Para ellos la decisión fue unirse a la autonomía *de facto* dentro del municipio autónomo Miguel Hidalgo, el cual cubre otros municipios además de Amatenango del Valle. Está integrado a la Junta de Buen Gobierno Torbellino de Nuestras Palabras, dependiendo del Caracol Corazón del Arcoiris de Nuestra Esperanza (Renard, 2003b: 20).

La estrategia anti-electoral de las colonias de Amatenango del Valle, era previsible. Cuando el Ayuntamiento quedó en manos de los perredistas, este cambio no significó para ellos transformaciones de los viejos vicios y prácticas políticas de antaño, sino la reproducción de esas mismas prácticas en grupos diferentes. Es por ello que las colonias se alejaron del proceso electoral.

Actualmente la colonia San Vicente es la que más ha sido atacada; ahí se vive en pobreza extrema, carece de accesos y vías de comunicación, de servicios y de ingresos económicos y se ha visto en problemas con las autoridades estatales. En septiembre de 2003 salió a la luz pública un conflicto que las autoridades estatales de Chiapas trataron como ecocidio,

precisamente donde estaban implicadas las colonias zapatistas de Amatenango del Valle. Tres personas fueron detenidas y encarceladas en San Cristobal (entre ellas una de Amatenango del Valle), por transportar medio carro de leña muerta. Estas personas tenían autorización del Municipio Autónomo Miguel Hidalgo para explotar y trasladar la madera. Con la situación anterior emergen cuestiones que implican los alcances y limitaciones de las autonomías *de facto*. Aunque el gobernador del Estado de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía y el Secretario de Gobernación declararon que se reconocía que las Juntas de Buen Gobierno no violentaban la legalidad, en realidad no se está haciendo caso de las implicaciones políticas de las mismas; aceptar la autonomía *de facto* no sólo trata de reconocer el valor social y cultural de la diversidad, sino ver en estos procesos la propia naturaleza del poder; es decir, ver en estos procesos la emergencia de nuevos sujetos políticos.

Los antagonismos arriba discutidos, pueden ser vistos de manera más clara en la declaración siguiente:

“Queremos que se reconozca el permiso del concejo autónomo. Nuestro municipio autoriza y toma decisiones que son válidas para nuestros usos y costumbres. Si el gobierno no reconoce el derecho del municipio, estaría desconociendo lo que es válido para las comunidades (Presidente del consejo zapatista Miguel Hidalgo, en La Jornada, 10 de septiembre 2003).

Uno de los encarcelados era precisamente de la colonia San Vicente. Es entonces cuando se presenta la cuestión del verdadero conflicto de las autonomías. No se reconocen éstas a nivel constitucional porque en realidad lo que el gobierno debía hacer y no quiere, es reconocer a los pueblos indígenas como un verdadero sujeto político con derecho a la autodeterminación y capaz de sustentar un orden propio de instancias de gobierno y de jurisdicción territorial.

Reflexiones finales

La migración de primera generación: Cambios y continuidades en Tzoʼontahal. Entre la anomia y la redefinición de la identidad étnica

En este apartado se intenta explicar cuáles son los cambios, si es que han ocurrido, observados en la vida cotidiana y festiva de Tzoʼontahal, ¿Se han presentado alteraciones de la subjetividad de los actores sociales que han migrado?; es decir, ¿El proceso de migración ha provocado un cambio de identidad?, ¿Qué tipo de identidad se ha gestado en aquellos individuos que han migrado y retornan a Tzoʼontahal? Finalmente, ¿Representa la migración un proceso de desintegración de identidades étnicas y por ende un proceso de anomia en Tzoʼontahal?.

Para este estudio se aborda el fenómeno migratorio de una manera diferente a lo que suelen ser los estudios sobre la migración, pues se tratará desde la perspectiva de los cambios ocurridos en los individuos que retornan, y sus implicaciones en las estructuras simbólicas de la comunidad. Además, se analizará la migración desde su dimensión cualitativa y no cuantitativa; es decir, se tratará a la migración como la simple movilidad de individuos a través del espacio, sino como la movilidad de territorios o, lo que Jiménez (1996) maneja como re-territorialización, o la movilidad del lugar de residencia.

Por ende, en la conclusión de este capítulo se procurará señalar la relación que existe entre cultura–identidad–cambios de identidad–aculturación–anomia, para entender qué cambios se han gestado en Tzoʼontahal desde la aparición de la *migración de primera generación*.

La migración de primera generación en Tzoʼontahal

Efectivamente, en Tzoʼontahal es apenas la nueva generación de jóvenes que han empezado a migrar, principalmente a la ciudad de México y a Cancún. Independientemente de las causas de la migración, este fenómeno es relativamente reciente, pero ya se empieza

a consolidar entre los jóvenes de Tzoʼontahal. En el caso de la migración a la ciudad de México, ya existen incipientes canales migratorios, los cuales se consolidan cada vez por medio de lazos y redes de parentesco y compadrazgo. De hecho, “*La importancia del compadrazgo en esta comunidad ha adquirido gran relevancia y la asimilación generalizada de éste ha venido a compensar las funciones que antiguamente desempeñaban los vínculos de consanguinidad y afinidad. Con el compadrazgo se ha mantenido y vigorizado la solidaridad grupal entre los habitantes de Tzoʼontahal; el tener una red amplia de compadres es una singular estrategia para protegerse y contar con ayuda incondicional*” (Esponda, 1994: 231), de proximidad vecinal, etcétera. Los cuales, además posibilitan la circulación de noticias, cartas, recados y dinero a lo largo del circuito Tzoʼontahal–México.

En la ciudad de México, los jóvenes migrantes se instalan en cuartos (cerca del metro San Lázaro) donde viven junto con otros jóvenes de Tzoʼontahal. Ahí, hablan entre ellos el español, pero cuando no quieren que otras personas se enteren de lo que hablan, se comunican en su idioma original. Durante su estancia en la ciudad de México, los migrantes⁴ mandan dinero a sus familias en Tzoʼontahal, por medio de los mismos migrantes. Esta facilidad de tránsito de dinero de la ciudad de México a Tzoʼontahal, se da gracias a que la migración es temporal. Generalmente se sale de Tzoʼontahal sólo de 8 a 10 meses, durante los cuales la mayoría de los jóvenes trabajan de albañiles en la ciudad.

Lo que interesa de este proceso no es tanto la migración de destino, sino la de regreso, y los cambios que se gestan en las costumbres de la comunidad y sus instituciones.

Cuando los jóvenes migrantes regresan de su aventura por la ciudad, regresan con cambios. Los cambios inmediatos se pueden observar, por el hecho de que la parte de su *cultura objetivada* cambia. Es decir, su forma de vestir ya no es la misma que la gente mayor en Tzoʼontahal. Visten generalmente con botas texanas, pantalones de mezclilla, camisas

⁴ Hasta la fecha en que pudimos recoger esta información se nos dijo que había aproximadamente 100 jóvenes de la comunidad en la ciudad de México.

vaqueras a cuadros y sombreros norteños o gorras. En cuanto al idioma, ya no hablan el tzeltal, se comunican entre ellos, dentro de Tzoʼontahal, en español.

Lejos de alarmarnos por los cambios reflejados en su cultura objetivada, lo que realmente nos interesa son los cambios en la cultura de estos individuos vistos desde su dimensión subjetiva, es decir, los esquemas mentales, el complejo simbólico de las actividades prácticas, las conductas, los sentimientos y los juicios de valor. Efectivamente, lo que interesa analizar es qué tanto se modifica la matriz simbólica que se identifica con la cultura subjetivada y que a su vez define su identidad étnica. Interesa ello porque así se puede averiguar con rigurosidad teórico-metodológica si en Tzoʼontahal se están presentando cambios de identidad y con ellos procesos de anomia en la comunidad.

Los cambios a partir de la migración reflejados en la comunidad son los siguientes:

Ya no existe tanto respeto de los jóvenes hacia los ancianos y gente mayor de la comunidad. Como decía uno de los entrevistados: *antes los jóvenes inclinaban la cabeza cuando pasaban frente a un anciano, en señal de respeto. Ahora ya no es así. Lejos del hecho de que se pierda el respeto hacia la gente mayor del pueblo, lo importante son sus implicaciones en la reproducción de los sistemas de gobierno indígenas, pues actualmente los jóvenes ya no recurren a este tipo de autoridades como los jueces tradicionales.*

Asimismo, la creciente migración de los jóvenes, al acortar el período de residencia en la casa paterna (pues muchos de ellos cuando migran y regresan quieren construir su propia casa), y al ser un sostén más de la familia, contribuye a erosionar la autoridad paterna tradicional.

Un creciente bilingüismo, que se refleja en una nueva generación de jóvenes que ya hablan perfectamente el español. Esta característica implica una importante modificación en la cultura subjetivada, pues un cambio que se podría vislumbrar es la erosión de la lengua materna (tzeltal).

Continuidades en Tzoʼontahal a pesar de la migración

Los jóvenes que migran, algunos de ellos, los más grandes, al regresar a Tzoʼontahal, participan en el Ayuntamiento tradicional. De hecho, se pudo platicar con un joven, que fungía como policía tradicional, quien dijo que trabajaba de albañil en Texcoco, en el pueblo de San Isidro, y que el año pasado no pudo regresar a trabajar al Estado de México, porque le habían asignado el cargo de policía. Lo anterior refleja que, no obstante la creciente emergencia del desinterés de los jóvenes migrantes en cuestiones que atañen a las estructuras comunitarias del pueblo, existen algunos que todavía participan en estas instituciones; aunque quizás valga mencionar que los cargos son pagados.

La expectativa de los jóvenes es, a pesar de que han migrado, regresar siempre a su terruño, y ahí casarse. No se encontraron casos de jóvenes que no hayan regresado a Tzoʼontahal, o que se hayan casado con mujeres que no fuesen del pueblo.

Tzoʼontahal, entre el cambio de identidad, la aculturación y la anomia

En este apartado se analizará qué ocurre con la identidad étnica y los cambios que se producen cuando ésta entra en contacto con procesos de modernización. Lo anterior se hará articulando una serie de conceptos que explican a nivel conceptual las implicaciones de la migración en la cultura y la identidad étnica en Tzoʼontahal.

La concepción estructural de Thompson sobre el concepto de cultura, donde se nos dice que ésta es el universo de significados, de informaciones, creencias, valores, etcétera que dan sentido a la existencia de determinados sujetos, al cual recurren éstos para entender y descifrar al mundo y dar sentido a sus acciones. Asimismo, este universo de sentido se expresa a través de símbolos, es decir, a través de un sistema de significaciones que lo representan y evocan (Gendreau y Giménez, 2000: 192).

A partir de esta concepción de cultura, la identidad resultaría de “...*la internalización peculiar y distintiva de la cultura por los actores sociales como matriz de unidad y de diferenciación...*” (Gendreau y Giménez, 2000: 192).

En ese sentido, y siguiendo con la argumentación de Barth (1976), se puede hablar de identidad por el simple hecho de presentarse cambios en la cultura objetivada de los actores sociales, pues como el mismo autor apunta, “...*la identidad de un grupo étnico no puede inferirse a partir del repertorio observable de sus rasgos objetivos, por el hecho de que no todos ellos pueden ser igualmente significativos para la definición de la identidad desde el punto de vista subjetivo de los propios actores sociales...*”.

Por ende, en Tzoʼontahal se puede hablar de cambio de identidades entre la nueva generación de jóvenes por el simple hecho de que se ha modificado parte de su cultura objetivada.

Ahora bien, hablar de aculturación en Tzoʼontahal remite a las posibles modificaciones de los esquemas culturales de un grupo social, esto en su contacto con grupos distintos, en este caso se hace referencia a grupos de tipo occidental. Este contacto se da a través de las redes migratorias existentes.

Por definición: “...*la aculturación implica la asimilación de algunos rasgos o características culturales del grupo con el que se entra en contacto, lo que a su vez supone una reorganización, recomposición o reacomodo de la cultura subjetiva previa...*” (Gendreau y Giménez, 2000: 179).

Hablar de un proceso de aculturación en Tzoʼontahal implicaría hablar de un profundo cambio en la cultura subjetivada y no sólo en la objetivada.

De todas formas, aunque la aculturación llevase a un cambio en la matriz cultural, ello no puede llevar a un cambio de identidad étnica por lo siguiente: la identidad requiere siempre, como punto de apoyo, dicha matriz cultural portadora de los emblemas de contrastes que marcan sus límites; sin embargo, la matriz no sólo se identifica con la cultura objetivada observable desde el exterior, sino también, y principalmente, con la cultura subjetivada resultante de la internalización selectiva de algunos elementos de la cultura institucionalmente preconstruida. Por lo tanto, pueden cambiar muchos elementos de la

matriz cultural, producto de un proceso de asimilación, a su vez producto de la migración, pero ello no necesariamente significa que cambie el sentimiento de continuidad y permanencia de la identidad. Como dice Gendreau y Giménez (2000):

“...la identidad se define primariamente por la continuidad de sus límites, es decir, por sus diferencias, y no tanto por el contenido cultural que en un momento determinado marca simbólicamente dichos límites o diferencias...”.

Es decir, pueden cambiar los emblemas de contraste sin que se cambie la identidad. De hecho, también pueden cambiarse con el tiempo las características culturales de un individuo o de un grupo sin que se altere su identidad.

Por tanto, en Tzoʼontahal todavía no se puede hablar de un cambio de identidad. Siguen reproduciendo prácticas que ponen en vigencia las estructuras tradicionales y los modos de percibir su mundo dentro del Estado–nación.

Anomia y desintegración

Aunque ya se ha recalcado que en Tzoʼontahal no se puede hablar todavía de procesos de ruptura de identidades o procesos de aculturación debido a la migración, se pueden mencionar futuros procesos de anomia, producto no sólo de la migración, sino también de los procesos constantes de pugna por el poder que han originado la erosión y la desaparición de un conjunto de reglas y de valores que organizaban los sistemas de cargos tradicionales en Tzoʼontahal.

El concepto de anomia sirve, en este caso, para recalcar que se están redefiniendo las identidades étnicas, con lo cual un posible escenario puede ser la atomización de las relaciones sociales en el pueblo, es decir, si bien es cierto que en el apartado precedente se ha visto el reflejo a nivel cultural del proceso de cambio y migración en Tzoʼontahal, ahora, con el concepto de anomia analizaremos los anteriores fenómenos desde su ámbito político.

La anomia como concepto ayuda a entender algunas formas de ruptura de las identidades colectivas, en este caso las étnicas. El concepto de anomia se refiere básicamente a la ruptura de la cohesión social en sociedades en transición (de sociedades tradicionales a sociedades modernas).

Básicamente, la anomia está pensada en la actualidad bajo aquellos procesos de modernización donde el orden preexistente tiende a estallar debido a la industrialización, el desarrollo de las comunicaciones, los mercados, etcétera, con lo cual se borran los límites de una forma en que los individuos se encuentran repentinamente ante una infinidad de posibles ideales (Paris, 1990: 119). Es en lo político una revuelta contra las estructuras políticas existentes; en lo social, es la desintegración de la cohesión social.

Ahora bien, algunas características particulares de la anomia que sirven para poder entender la redefinición de la identidad étnica en Tzo'ontahal y la posible ruptura (Paris, 1990: 119-148) son las siguientes:

- 1.-Es la liberación de las normas y de los poderes morales que tenían por función disciplinar a los individuos. En Tzo'ontahal, el reflejo de lo anterior se da en que aún cuando los cargos tradicionales siguen existiendo, ya no cumplen la función social que en tiempos anteriores cumplían. Actualmente son cargos pagados, ocupados solamente por los integrantes de la facción en turno en el poder. Incluso los policías tradicionales se confunden con los policías municipales introducidos recientemente por el Ayuntamiento, pues todos llevan uniforme.
- 2.-Es un estado de desequilibrio y carencia de reglas. En Tzo'ontahal esto se traduce en que los jueces tradicionales han perdido legitimidad y autoridad, al interior y al exterior de la comunidad. Desde el interior, debido a que poco a poco los pobladores ya no acuden a solucionar sus conflictos con ellos, menos los jóvenes. Desde el exterior, su función queda reducida desde la aparición de los llamados Juzgados de Paz y Reconciliación creados en 1989 por el gobernador Albores Guillén, los cuales trabajan como tutela de los juzgados tradicionales, y que oficialmente funcionan para

evitar violaciones a los derechos humanos individuales.

3.-Para Durkheim era una serie de hechos que no se atenían a ninguna regla de normalidad ni tampoco de anormalidad, “la anomia es el resultado de la destrucción de los vínculos creados por las tradiciones”; según Durkheim, el único factor que podía mantener el orden era un conjunto estable de valores. Esto en Tzo’ontahal, se presenta así: los cargos religiosos ya no existen como antes, como servicio a la comunidad y como escalón de prestigio en la comunidad, pues actualmente son pagados. Lo anterior se dio a partir de que el PRD ganó el Ayuntamiento en 1995, pues cuando vencieron los priístas dejaron de cooperar. Después, cuando vuelven a ganar los priístas, los del PRD también aprovecharon la situación para dejar de cooperar. Actualmente los mayordomos existen como mera formalidad, son pagados. En las fiestas tradicionales, el Ayuntamiento es el responsable de pagar las cooperaciones para que se lleven a cabo. En otras palabras “... *los cargos son como un cascarón vacío de su contenido y sentido original...*” (Renard, 2003b: 19).

4.-Es también una multiplicidad de conductas contradictorias, defensivas y ofensivas; de violencia o de retracción comunitaria; de falta de canales de integración social.

5.-Es, a falta de creación de una identidad comunitaria, una atomización de los grupos que tienden a asumir estrategias individuales y a perder toda confianza en la agrupación y en cualquier tipo de acción política o de movilización social.

6.-Es apatía social. En Amatenango del Valle, esto se refleja en la frase de uno de los habitantes de un barrio: *aquí no muy les gusta luchar*. Lo anterior, refiriéndose a la vieja lucha por la tierra.⁵

7.- Es también una falta de confianza en el futuro.

⁵ No olvidemos, que a pesar del escepticismo de nuestro informante en ese momento, en el pueblo se han presentado luchas importantes, recordemos sólo la toma de la presidencia en 1995.

Finalmente, se pueden vislumbrar varios escenarios que pudiesen presentarse en Tzotzontal: el primero, una creciente pérdida del sentido comunitario, con lo cual se seguirán erosionando los cargos tradicionales, tanto del Ayuntamiento como de los cargos religiosos. Se daría una transformación de las instituciones indígenas. Con lo anterior, también se podrían presentar, procesos reales de anomia, debido a la atomización de las relaciones sociales, producto de un creciente individualismo en el pueblo. El segundo escenario que se vislumbra, desde nuestra perspectiva, sería una revitalización de la autonomía *de facto*, como se ha estado presentando en las colonias de Amatenango del Valle.

La moneda está en el aire, no se puede todavía aventurar a decir qué pasará, ni qué escenarios se presentarán. Sin embargo, “...*hay cosas que es preferible dejar como están y ser como son, porque en caso contrario se corre el peligro de que los otros se den cuenta y, lo que es peor, que percibamos también nosotros a través de los ojos de los otros ese oculto desvío que nos torció a todos al nacer y que espera, mordiéndose las uñas de impaciencia, el día en que pueda mostrarse y anunciarse, Aquí estoy...*” (Saramago, 2002: 35)

LITERATURA CITADA

- Barth, F. 1976. **Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.** Fondo de Cultura Económica. México.
- Collier, G. A. 1995. **La reestructuración de la etnicidad en Chiapas y en el mundo.** In: Nash, June; Collier, George *et al.* La explosión de comunidades en Chiapas. Documento IWGIA NA16. Copenhague, Dinamarca.
- Esponda, J. V. M. 1994. **La organización social de los tzeltales.** Gobierno del Estado de Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura. México.
- Gendreau, M.; Giménez, G. 2000. **Impacto de la migración y de los media en la culturas regionales tradicionales.** In: Castillo, Miguel Ángel; Lattes, A.; Santibáñez, J. (coordinadores). **Migración y Fronteras.** El Colegio de México; El Colegio de la Frontera Norte; Asociación Latinoamericana de Sociología; Plaza y Valdés editores. México.

- Giménez, G. 1996. **Territorio y cultura**. In: Estudios sobre Culturas Contemporáneas, época II, Vol. II, No.4., Universidad de Colima. México.
- Nash, J. 1993. **Bajo la mirada de los antepasados**. Colección Presencias. Instituto Nacional Indigenista. México.
- Paris, P. M. D. 1990. **Crisis e identidades colectivas en América Latina**. Plaza y Valdés editores; UAM-Xochimilco. México.
- Renard, M. C. 2003a. **Gatopardismo en una comunidad de los Altos de Chiapas. Ponencia presentada en el 4to. Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales**. Morelia, Michoacán.
- Saramago, J. 2003. **El hombre duplicado**. Editorial Alfaguara. México.
- Sonnleitner, W. 2001. **Los indígenas y la democratización electoral. Una década de cambio político entre los tzotziles y tzeltales de Los Altos de Chiapas (1988-2000)**. El Colegio de México. Instituto Federal Electoral. México.
- Viqueira, J. P.; Sonnleitner, W. 2000. **Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas**. CIESAS-El Colegio de México; Instituto Federal Electoral. México.

Víctor Manuel Santos Chávez. Ingeniero Agrónomo Especialista en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Chapingo.

María Christina Renard Hubert. Doctorada en Desarrollo Rural por la Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia. Maestra en Ciencias en Antropología Social por la Universidad Autónoma de México. Licenciada en Sociología por la Universidad Louvain, Bélgica. **Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-CONACYT-México**.